



OCF 3112

EL SUR - Concepción, jueves 23 de junio de 1994

p. 6.

Tribuna

1887-1988

Don Joaquín y sus "útiles claridades"

Según Gabriela Mistral, "hijo más reproductor de su patria no le nació a este Chile", que Joaquín Edwards Bello. No obstante, sus jueves de "La Nación" tenían lectores en todos los niveles sociales y hasta los opositores al gobierno de turno compraban el diario palaciego para deleitarse con sus crónicas. Las mismas que Alfonso Calderón ha reunido en numerosos y muy bien acogidos volúmenes, asegurando que "todavía hay material de excepción" para el medio centenar. Los que tendrían, a no dudarlo, la misma demanda de los ya publicados, porque como él mismo lo reconociera, poseía "la virtud de agarrar al lector de las mechas desde la primera página".

Cuando, en 1943, recibió el Premio Nacional de Literatura, se enfatizó que "nadie como él para reproducir cómo hablan los chilenos. El lenguaje del diálogo es su mejor pintura social. Y el retrato de las ideas, así como de la educación o la falta de ésta... Y nada resulta irreverente". Sonriente, les advirtió a sus auditores al recibir la distinción, que aún tenía "14 metros de cerebro para editar". Pero, periodista por excelencia, al ser homenajeado después como "ciudadano benemérito" de su Valparaíso natal, "golpeó a la cátedra" al contarle al cuerpo edilicio en pleno que en la sala de la Municipalidad, habían transcurrido muchos años de su niñez, porque la amplia habitación no era otra cosa que su dormitorio remodelado.

Polémico como pocos a lo largo de su vida, quizás sin proponérselo. O tal vez sí, ¿quién podría asegurarlo? Rechazaba la convivencia con su clase y se ne-

gaba a calificar de aristócratas a los que vivían del dinero que prestaban, pero no adjuraba de sus orígenes. Y aunque afirmaba que en él "habían muchos Joaquines, y que solían pelearse entre ellos", quienes lo conocían íntimamente comentaban que era bondadoso y tierno, como un abuelo de los cuentos de Andersen. Se negaba a oír malas noticias y decía que lo rodeaban los fantasmas. Su carácter constituía toda una leyenda. Al igual que su archivo, dividido por temas en viejas maletas rotuladas. "Su archivo -y aquí citamos textualmente a Calderón- era como un largo brazo derecho y, como alguien alguna vez escribiera, su 'trampa'. Para otros de sus panegíricos, "los recuerdos de la ciudad, en distintas épocas, entonaban rapsodias que, poco a poco, se transformaban en sirdonías. La memoria prodigiosa de Joaquín, su cultura y el venero de sus archivos fabulosos, componen piezas increíbles. El conoció a medio mundo y cuando pinta o describe, en su lenguaje tremendo, los nombres toman acento de timbal o se vuelven bronce para terminar, a veces, en sutil arpegio".

Ganador, no sólo del ya mencionado Premio Nacional de Literatura, obtuvo el de Periodismo hace treinta y cinco años, cuando también lo obtuvo en fotografía nuestro insuperado amigo Hernán Bernaldes Hinejosa. Entonces, ya se consideraba un sobreviviente que envejecía con una pensión mezquina. Sólo le interesaba "vivir hasta ver en qué para lo de la bomba atómica, lo de la paz universal y lo del metropolitano de Santiago". Habría tenido que darse por satisfecho, pero presintió que no logra-

ría tanto, en una ocasión le pidió a un confidente: "Si alguna vez me suicido, diga que fue así. Si no, van a correr el mito, en este país de mitómanos, de que me asesinaron. Así como correr los mitos de los enterrados vivos". ¡Vaya que conocía bien a sus compatriotas, este don Joaquín!

Pero su desaparecimiento provocado, no significó el fin de Edwards Bello. El disparo lo transformó en un resucitado, en un aparecido, y muy pocos dudan que sus inigualadas crónicas serán "de aquí a mil años un testimonio irrecuperable de la vida chilena". Pero aún resta una asombrosa revelación suya: "Mi sabiduría consiste en haber estudiado poco. Como el lector ha visto, del sexto año, malamente calentado, salí al mundo y una tarde clara, mirando pasar la gente de la calle, me atrae más que un libro. Nunca he podido leer a Homero y del poema de Camoens malamente puedo citar palabras, cosa que casi todos hacen y muy pocos confiesan. Soy enemigo acérrimo de la sabiduría libéscica, sin proponérmelo. Me agrada vivir y leer sin trazarme un plan y si almaceno ideas no es culpa mía".

De sus crónicas surgen como de una baraja de naipes, barrios, personajes, historias y tradiciones. Pero, por sobre todo, Joaquín Edwards Bello fue, también para nosotros, "un permanente escritor de útiles claridades" y vigente como muy pocos de nuestros intelectuales mayores. Al releer los libros con sus crónicas, nos parece escucharlo hablar, mirando -con picardía y de rojo- a su entusiasmado auditorio...

Sergio Ramón Fuentealba

Don Joaquín y sus "útiles claridades" [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don Joaquín y sus "útiles claridades" [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile